

La vida y el legado de C. René Padilla¹

DANIEL SALINAS²

Recibido: 09.03.2021 / Aprobado: 11.02.2021

Resumen

El presente artículo pretende recoger el legado de C. René Padilla Jijón en distintos aspectos teológicos y eclesiales y las huellas que dejó en la vida del autor y de muchas otras personas; es, podría decirse, un homenaje a una vida comprometida con el Evangelio de Jesucristo y su perspectiva social del mismo; evangelio que se expresa a través de la Misión Integral de la Iglesia.

En las páginas siguientes, se encuentra el registro de algunos de los datos biográficos de René Padilla, pero de manera especial su legado en aspectos cómo: Congresos, particularmente el de Lausana que lo visibilizó en el mundo de la teología protestante, su propuesta

1 Este artículo apareció por primera vez en inglés, Daniel Salinas, "The Life and Legacy of C. René Padilla", *Journal of Latin American Theology* 16, no. 2 (2021). Traducido y reproducido con permiso del autor y de los editores.

2 J. Daniel Salinas, bogotano, tiene su doctorado en Teología Histórica de Trinity International University. Profesor de la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia en Medellín, y de Asian Theological Seminary en Manila, Filipinas. Autor de varios libros y artículos sobre la historia de la teología evangélica latinoamericana como "Teología con Alma Latina" publicado por Ediciones Puma.



teológica, su hermenéutica y contextualización, y de manera significativa su perspectiva de la *Misión Integral*.

Palabras claves

Teología, hermenéutica, evangelio, misión integral y compromiso social.

Abstract

This article is a tribute to C. René Padilla Jijón who left a mark in author's life and in a many other people. It pretends to make visible theological, hermeneutic and evangelical Padilla's position expressed in some of his multiply participations in congress like Lausana, lectures, and so on.

The most important information about Padilla's perspective presented in this article is about comprehensive mission that exposed strongly in each chance, and the relationship between gospel and social church's responsibility.

Key words

Theology, hermeneutics, gospel, comprehensive misión and social church's responsibility.

Introducción

Mientras estaba hablando con un grupo de estudiantes y profesores de la Escuela de Posgrados en Teología de Etiopía a principios de 2020, fue una agradable sorpresa descubrir que la *misión integral* y el nombre de René Padilla eran bien conocidos. Lo mismo fue cierto cuando enseñé un curso en línea recientemente a través del Seminario Teológico Asiático en Filipinas. René Padilla era el evangélico latinoamericano que todos conocían. Es citado en literatura académica y en publicaciones misiológicas no solo del Sur Global sino también, y ésta es una sorpresa mayor, del Norte Global. Padilla dio a conocer la teología de la *misión integral* en todo el mundo a través de sus escritos, sus discursos, sus viajes y cada oportunidad que tuvo. No en vano, ha sido llamado el “padre de la misión integral” (Kirkpatrick, 2021).

Considerando especialmente a las nuevas generaciones que no conocen a René Padilla, aquí se presentan cuatro de sus principales aportes a las teologías evangélicas latinoamericanas: su presentación en el Congreso de Evangelización en Lausana, Suiza en 1974, considerada como el lanzamiento mundial de las teologías latinoamericanas en el contexto evangélico mundial. En segundo lugar, se esboza brevemente la propuesta teológica de René Padilla para el desarrollo de una teología auténticamente latinoamericana. Tercero, Padilla también tuvo un aporte importante en la hermenéutica, especialmente pertinente por las conversaciones con las teologías de la liberación. Finalmente se presenta sucintamente su posición sobre la misión integral, tema por el cual René Padilla es más conocido, no solamente en América Latina, sino también a nivel mundial.

Antecedentes biográficos

C. René Padilla Jijón nació en Quito, Ecuador, el 12 de octubre de 1932, 440 años después de que el explorador italiano Cristóbal Colón iniciara la migración de españoles a las llamadas Indias Occidentales. Los padres de René, Carlos Padilla y Dolores Jijón, se convirtieron al cristianismo el 3 de diciembre de 1922, en la inauguración de la primera iglesia evangélica en Quito. René fue el cuarto de siete hermanos. Cuando tenía dos años, por razones económicas, su familia se mudó a Sevilla, en la fértil provincia del sureste del departamento del Valle en Colombia, y dos años más tarde se trasladaron más al norte, a la ciudad de Bogotá. Los padres de René eran sastres y trabajaban largas horas en casa para mantener a la creciente familia. Él recordaba la generosidad de su madre a pesar de la escasez de su familia. También recordaba el afán de su padre por evangelizar y leer no solo la Biblia, sino cualquier otro libro que pudiera encontrar. No era fácil ser una minoría religiosa en Colombia en esos días. Así, debido a la persecución constante, la familia regresó a Ecuador cuando René tenía doce años.

Después de su graduación de la escuela secundaria, René Padilla fue a Wheaton College, en las afueras de Chicago, Illinois, en los Estados Unidos, donde recibió su licenciatura en filosofía con una



especialización en griego (1957), y su maestría en teología (1960).³ Después de una breve visita a su familia en Ecuador en 1957, regresó a Wheaton por tierra, visitando Colombia, Panamá, Costa Rica, Honduras, Guatemala y México. Este viaje le dio una mirada de primera mano de las necesidades en toda América Latina.

En 1954 y 1957, René Padilla asistió a la Conferencia de Misiones Estudiantiles de Urbana patrocinada por InterVarsity Christian Fellowship (IVCF), donde abiertamente se lanzó el desafío de involucrarse en el ministerio estudiantil. C. Stacey Woods⁴ invitó a Padilla a ir con la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (IFES) a Centroamérica, inmediatamente después de la conferencia Urbana de 1957. Él no aceptó la invitación porque quería terminar sus estudios en la escuela de posgrados de Wheaton College. Sin embargo, en 1958 tuvo la oportunidad de participar en la primera conferencia latinoamericana de IFES, en Cochabamba, Bolivia. Doce años después, en ese mismo lugar, participaría en el primer encuentro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). En julio de 1959, pocos meses después de que la insurrección de Castro tuviera éxito en Cuba, Padilla se unió formalmente al equipo latinoamericano de IFES. Poco sabía cuánto influiría la situación cubana su ministerio en la región. Fueron los años de la fallida Alianza para el Progreso, programa que el gobierno de los Estados Unidos promovió en las Américas para combatir la penetración soviética. Esto intensificó la llamada Guerra Fría entre los dos centros de poder, la USSR y los EEUU, convirtiendo nuestros países en su campo de enfrentamiento ideológico. El campo misionero de los Padilla, las universidades, eran espacios de adoctrinamiento para las tendencias políticas del momento.

En enero de 1961, René Padilla se casó con Catharine Ruth Feser a quien había conocido en Wheaton College. Catharine (“Cathy”) era una trabajadora del personal de InterVarsity en Nebraska y Dakota del Sur. Su experiencia con IVCF fue invaluable para el ministerio estudiantil de la nueva pareja en América Latina. Poco después de su boda se fueron a vivir a Bogotá, Colombia. La “parroquia” de Padilla

3 Más tarde se le concedió un título de Doctorado Honoris Causa en Divinidades concedido por Wheaton College en 1992.

4 C. Stacey Woods era entonces el secretario general de InterVarsity Christian Fellowship, el grupo afiliado a IFES en los Estados Unidos.

incluía Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú. Dos años más tarde, la creciente familia se mudó a Quito, Ecuador. Con el tiempo, el Señor les dio cinco hijos —Ruth, Sara, Elisa, Margarita y Daniel—, veintitún nietos y dos bisnietas.

En 1963, René Padilla realizó estudios de doctorado en Nuevo Testamento bajo la tutela del profesor F. F. Bruce en la Universidad de Manchester en el Reino Unido. Después de terminar su doctorado en 1965, los Padilla se mudaron a Lima, Perú, para que él comenzara a servir como el primer Secretario General latinoamericano de IFES. Esta posición lo llevó por todo el Continente, incorporando nuevo personal, organizando conferencias estudiantiles y hablando en eventos evangelísticos en universidades y colegios. En 1967, la familia se mudó a Buenos Aires, Argentina, para que René trabajara con Ediciones Certeza, el ministerio de publicaciones en español de IFES. En 1972, fue nombrado director de Ediciones Certeza y editor de la revista IFES, *Certeza*. Cuando *Certeza* dejó de publicarse en 1980, él comenzó a trabajar en una nueva revista casi de inmediato: *Misión*, que funcionó desde marzo de 1982 hasta diciembre de 2000. René y Caty vivieron en las afueras de Buenos Aires el resto de sus vidas.

En diciembre de 1970, René Padilla, junto con otros veinticuatro hombres, se encontró de nuevo en Cochabamba, Bolivia, para poner en marcha los sueños y comenzar la FTL. Las conversaciones sobre la necesidad de algo como la FTL habían durado un tiempo, pero se habían tornado más urgentes en el primer Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE I), celebrado en 1969, y un plan comenzó a desarrollarse. En Cochabamba, René Padilla presentó la ponencia “La autoridad de la Biblia en la teología latinoamericana” (1972, 121-153). La FTL pronto se convirtió en el foco central de los esfuerzos de Padilla. Y fue en la cuna de la FTL donde la *misión integral* fue conceptualizada como tal.

A la edad de cuarenta y un años, cruzó el Atlántico nuevamente como uno de los oradores plenarios en el Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial⁵ celebrado en Lausana, Suiza, del 16 al 25 de julio de 1974. Esto se discutirá a mayor profundidad más adelante. Después del Congreso de Lausana, fue invitado a partici-

5 Más tarde conocido como el Primer Congreso de Lausana sobre Evangelización Mundial.



par en varias consultas organizadas por el Comité de Lausana. Estas incluyeron: la consulta sobre el “principio de unidad homogénea” en Pasadena, California, una reunión patrocinada por el Comité de continuación de Lausana y John Stott, del 31 de mayo al 2 de junio de 1977; la consulta sobre “evangelio y cultura” celebrada del 6 al 13 de enero de 1978 en Willowbank, Sommerset Bridge, Bermudas; la consulta sobre “estilo de vida sencillo”, celebrada del 17 al 21 de marzo de 1980 en Londres, Inglaterra, y la consulta sobre “evangelismo y responsabilidad social”, celebrada del 19 al 25 de junio de 1982, en Grand Rapids, Michigan.

Mientras tanto en casa, su esposa Caty participó activamente en la educación teológica. Enseñó métodos de estudio bíblico y griego en el Instituto Bíblico Buenos Aires, una escuela bíblica interdenominacional. También se desempeñó como decana durante más de dos décadas del Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios (CETI, Comunidad de Estudios Teológicos Interdisciplinarios), una comunidad de aprendizaje basada en cursos por correspondencia diseñados para universitarios graduados. Caty estaba bastante involucrada en las actividades de René, no sólo llevándolo hacia y desde el aeropuerto, sino principalmente como editora de sus discursos y artículos en inglés. En 1976, René y Caty, en asociación con Samuel Escobar y otros, fundaron la Comunidad Kairós para proporcionar educación teológica interdisciplinaria a las personas interesadas en relacionar la teología con la vida práctica. Ese mismo año, René Padilla se convirtió en miembro del equipo pastoral de una iglesia bautista en La Lucila, un suburbio de Buenos Aires. Consideraba a esta congregación como un laboratorio para la práctica de la misión integral.

Durante la década de 1970, Padilla escribió artículos sobre temas latinoamericanos para *Christianity Today* y otras revistas dentro y fuera de América Latina. Dejó el ministerio de IFES en 1981. Al año siguiente, él y Caty se unieron a la Misión Latinoamericana (LAM), y se convirtió en el editor asociado de Editorial Caribe. En 1984, fue nombrado Secretario General de la FTL, mientras él y Caty continuaron su participación en el desarrollo de los variados ministerios de Kairós en Buenos Aires. Fue Secretario General de la FTL hasta 1992. Como tal, fue el director del programa del Tercer Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE III) celebrado en Quito, Ecu-

dor, del 24 de agosto al 4 de septiembre de 1992. En 1990, Padilla fue nombrado Presidente del Comité Latinoamericano de Traducción de la Biblia de la Sociedad Bíblica Internacional (actualmente conocida como Bíblica), junto con su amigo Luciano Jaramillo como Secretario Ejecutivo. Se les encomendó la tarea de producir la *Nueva Versión Internacional* (NVI, la edición en español de la *New International Version*) directamente de los idiomas originales al español. La primera edición de la NVI se puso a disposición del público en 1999. De 1998 a 2010, René Padilla fue el Presidente Internacional de Tearfund del Reino Unido e Irlanda, y entre 1999 y 2012 fue el Presidente de la Red Miqueas de misión integral (ahora denominada Micah Global). Participó activamente en la publicación de libros y revistas teológicas evangélicas para América Latina a través de la revista *Certeza*, la revista *Misión*, Ediciones Certeza, Ediciones Nueva Creación y Ediciones Kairós. En 2019, después de doce años de intenso trabajo con René Padilla como editor general, se publicó el *Comentario Bíblico Contemporáneo*. Este proyecto gigantesco es un comentario bíblico completo, en un solo volumen, escrito y desarrollado dentro de América Latina. Padilla también se desempeñó como profesor invitado en varias universidades y seminarios de todo el mundo.

El 21 de noviembre de 2009, mientras René visitaba a familiares en Costa Rica, recibió la noticia de que su amada Caty había partido para estar con el Señor. El 11 de mayo de 2013, a la edad de ochenta años, René se casó con Beatriz Vásquez, una abogada colombiana, quien lo acompañó hasta su muerte el 27 de abril de 2021.

Legado de René en Lausana 1974⁶

La presentación de C. René Padilla en el Congreso Internacional de Evangelización Mundial en Lausana, Suiza, lo catapultó a la arena

6 El texto de la presentación se encuentra en C. René Padilla, "Evangelism and the World," in *Let the Earth Hear His Voice: International Congress on World Evangelization Lausanne, Switzerland*, ed. J. D. Douglas (Minneapolis: World Wide Publications, 1974), 116–146. Véase también J. Daniel Salinas, "The Beginnings of the Fraternidad Teológica Latinoamericana: Courage to Grow," *Journal of Latin American Theology: Christian Reflections from the Latino South* 2, no. 1 (2007): 80–84, 97, 98. Para un tratamiento más extenso ver J. Daniel Salinas, *Latin American Evangelical Theology in the 1970s: The Golden Decade* (Leiden: Brill), 127–32. Su presentación de Lausana de 1974 está disponible en René Padilla, "Evangelism and the World," [Lausanne.org, https://lausanne.org/content/evangelism-and-the-world](https://lausanne.org/content/evangelism-and-the-world).



teológica mundial. En Lausana, Padilla demostró que la teología ya no era el monopolio de Europa y América del Norte. Él estaba en su mejor momento en Lausana. Su presentación fue considerada por un periodista como “la mejor presentación teológica del Congreso” (Bruce, 1974). René habló sobre las dimensiones más amplias del evangelio. Ignorar y malinterpretar esas dimensiones, dijo, “conduce inevitablemente a un malentendido de la misión de la iglesia” (1974, p. 116). Padilla comenzó con lo que él llamó la “paradoja del discipulado cristiano: estar *en* el mundo, pero no ser *del* mundo” (p.117). René Padilla dividió su presentación en tres secciones. Primero, exploró el significado del término “mundo” en el Nuevo Testamento. En segundo lugar, describió cómo el evangelismo trata con la separación del mundo, porque los discípulos de Cristo no son *del* mundo. En tercer lugar, describió las implicaciones para el evangelismo dado el hecho de que los creyentes están *en* el mundo.

En la primera parte, René Padilla desafió las versiones universalista e individualista del evangelio. La versión universalista propuesta por “teólogos contemporáneos que sostienen que, sobre la base de la obra de Cristo, todos los hombres han recibido la vida eterna, cualquiera que sea su posición frente a Cristo” (p.118). La segunda es la comprensión individualista de la redención como “la consecuencia lógica de un concepto individualista del pecado... que ignora la realidad del *materialismo*, es decir, la absolutización de la era actual en todo lo que ofrece” (p.120). Padilla concluyó que el evangelismo “no puede reducirse a una comunicación verbal de contenido doctrinal, sin referencia a formas específicas de participación del hombre en el mundo” (p.120).

Como segunda parte, René Padilla denunció que la mundanalidad había entrado en la vida y la misión de la iglesia como se ve en la adaptación del evangelio a lo que él llama el “espíritu de los tiempos”. Él explicó esto con dos ejemplos: el cristianismo secular y el cristianismo cultural. El cristianismo secular es la capitulación del evangelio al secularismo en el que el mundo natural representa la totalidad de la realidad y, por lo tanto, el único conocimiento posible es el científico. No puede haber trato con la realidad más allá o por encima del reino natural. Por otro lado, el cristianismo cultural es, para Padilla, “la identificación del cristianismo con una cultura o una

expresión cultural” (p. 126), y la forma contemporánea dominante de cristianismo cultural fue lo que llamó “el estilo de vida estadounidense”. La influencia de este cristianismo cultural hizo que el evangelio se equiparara con el estilo de vida estadounidense. El cristianismo de los Estados Unidos proyectó una imagen de “un hombre de negocios exitoso que ha encontrado la fórmula para la felicidad, una fórmula que quiere compartir libremente con los demás” (p. 126). Esto convierte el evangelio en mercancía para el comercio religioso. Y por lo tanto, “aceptar a Cristo es el medio para alcanzar el ideal de la ‘buena vida’, sin costo alguno. La cruz ha perdido su ofensa, ya que simplemente apunta al sacrificio de Jesucristo por nosotros, pero no es un llamado al discipulado” (p. 126). Para hacer que este “producto” sea comercializable, continuó Padilla, el cristianismo norteamericano se basó en la tecnología. René Padilla terminó esta segunda sección diciendo que “sólo en la medida en que somos libres de este mundo... somos capaces de servir a nuestros semejantes” (p. 127).

En su tercera sección, Padilla abordó las dimensiones sociales del evangelio. El evangelio no es un llamado a la pasividad social. Su objetivo no es sacar a las personas del mundo, sino insertarlas en él, ya no como esclavos sino como hijos de Dios y miembros del cuerpo de Cristo. Después de un análisis del ministerio de Jesús, concluyó que el Nuevo Testamento “desconoce un Evangelio que crea un divorcio entre la soteriología y la ética, entre la comunión con Dios y la comunión con el prójimo, entre la fe y las obras” (131). Él dijo:

A la luz de la enseñanza bíblica no hay lugar para una “extramundanalidad” que no resulte en el compromiso del cristiano con su prójimo, arraigado en el Evangelio. No hay lugar para la “parálisis escatológica” ni para la “huelga social”. No hay lugar para las estadísticas de “cuántas almas mueren sin Cristo cada minuto”, si no se tiene en cuenta cuántos de los que mueren, mueren víctimas del hambre. No hay lugar para el evangelismo que, como pasa con el hombre que fue asaltado por ladrones en el camino de Jerusalén a Jericó, vea en él sólo un alma que debe ser salvada e ignore al hombre. (p.131)

Al final de su artículo, René Padilla llamó a la iglesia a tomar en serio la misión que se le había dado: “la construcción de una nueva



humanidad... una misión que sólo puede llevarse a cabo a través del sacrificio” (p. 132).

La presentación de René Padilla recibió varias reacciones, especialmente su discusión sobre la cultura cristiana como el estilo de vida norteamericano. Después de su presentación, Padilla se convirtió en el *enfant terrible* del Congreso. Para algunos, su artículo era una exageración; para otros era un eufemismo. Algunos pensaron que su crítica al cristianismo norteamericano no fue lo suficientemente incisiva; otros la consideraron una caricatura. Muchos norteamericanos lo rechazaron, mientras que las personas de los países del Mundo Mayoritario se sintieron representadas por lo que dijo. ¡Algunos incluso atribuyeron su evaluación crítica del cristianismo norteamericano a supuestos conflictos con su esposa norteamericana! René Padilla perdió a algunos queridos amigos norteamericanos. No volvieron a hablar con él.⁷

Más tarde, en su evaluación de Lausana,⁸ René Padilla consideró que el Congreso confrontó tres dicotomías clave con respecto al significado y la naturaleza de la misión cristiana: primero, una dicotomía entre evangelismo y participación social; segundo, una dicotomía entre evangelismo y discipulado cristiano; tercero, una dicotomía entre evangelismo y renovación de la iglesia. Así, para Padilla, una “nueva cara del evangelicalismo” surgió de Lausana. Estaba seguro de que después de Lausana el evangelicalismo en todo el mundo estaba cambiando para bien.

El Legado de la propuesta teológica de René⁹

René Padilla tenía su propia propuesta de teología evangélica desde América Latina. Para él la situación era crítica: la iglesia evangélica

7 Para un análisis más completo de Lausanne 1974 véase, Daniel Salinas, *Latin American Evangelical Theology in the 1970s: The Golden Decade* (Leiden: Brill, 2009), Valdir Steuerna-gel, “The Theology of Mission in Its Relation to Social Responsibility within the Lausanne Movement” (Ph.D. diss., Lutheran School of Theology, 1988), David C. Kirkpatrick, “C. René Padilla and the Origins of Integral Mission in Post-War Latin America,” *Journal of Ecclesiastical History* 7, no. 2 (2016).

8 Véase C. René Padilla, ed., *The New Face of Evangelicalism: An International Symposium on the Lausanne Covenant* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1976).

9 C. René Padilla, “La teología en Latinoamérica,” *Pensamiento cristiano* 19, no. 75 (1972): 205-13.

lica en América Latina era una iglesia sin reflexión teológica propia. Para aclarar su punto central, Padilla llamó la atención sobre la cantidad de literatura cristiana traducida en contraste con la escrita por los latinoamericanos; sobre la pobreza en la predicación como “una mera repetición de fórmulas doctrinales mal asimiladas y totalmente ajenas a nuestra realidad histórica” (1972, p. 206); sobre los docentes y los programas de seminarios e institutos bíblicos, y sobre la himnología y otra música evangélica. Todos estos aspectos demostraban, para él, la “dependencia teológica” de la iglesia evangélica latinoamericana.

René Padilla encontró dos causas para la escasez de teología evangélica en América Latina. Primero, identificó “la contraposición del evangelismo y la teología” (p. 206). Claramente, no estaba en contra del evangelismo. Su ministerio con IFES fue evangelístico hasta la médula. A lo que se opuso fue al énfasis excesivo en el evangelismo en detrimento de la reflexión teológica. Luego preguntó:

¿Qué evangelio estamos predicando ya que nuestra predicación no se nutre del estudio concienzudo de la Palabra de Dios y su significado para nuestras situaciones concretas? ¿Puede la evangelización ser realmente bíblica cuando carece de una reflexión teológica que busque comprender la relevancia del evangelio para toda la vida humana dentro de un contexto histórico definido? (p.207)

Por supuesto, la respuesta a ambas preguntas es rotundamente negativa. La segunda causa que Padilla encontró para la dependencia teológica en América Latina fue el énfasis del trabajo evangelístico en el crecimiento numérico. Además de ser “numerolatría”, este énfasis en los números trajo un espíritu competitivo que para él tenía más que ver con el sistema capitalista que con la Palabra de Dios. Por lo tanto, cuando la evangelización se define simplemente como una técnica para “ganar almas”, la reflexión teológica es innecesaria. René Padilla concluyó: “Nuestra teología llega a ser un bien heredado de una reflexión ajena a nuestra situación; es una colección de contenidos mentales con una escasa relación con los problemas que nuestra propia realidad presenta a la fe cristiana” (p. 208).

Padilla describió tres consecuencias del déficit teológico en América Latina. Primero, el evangelio no se estaba encarnando en la cultu-



ra latinoamericana. Él no estaba proponiendo un evangelio diferente para América Latina. Lo que propuso fue una teología que demostrara la relevancia de la revelación bíblica para las culturas latinoamericanas y la relación entre el evangelio y los problemas que enfrentaba la iglesia en el entorno latinoamericano.

La segunda consecuencia de la dependencia teológica era, según René Padilla, la incapacidad de la iglesia para enfrentar las ideologías de moda del momento. Uno de los mayores peligros de una iglesia sin dirección teológica es ser arrastrada por cualquier viento pasajero, sin ningún criterio para discernir lo que el evangelio exige de ella. En consecuencia, la iglesia se ajusta a las circunstancias del momento y se convierte en un partidario del statu quo.

Sin teología, es decir, sin un punto de referencia desde el cual pueda criticar ideologías, la iglesia termina absorbida por el mundo. Padilla comentó que la iglesia necesitaba urgentemente un marco teológico que le ayudara a valorar diferentes formas de interpretar sus diversas situaciones (o de cambiarlas) sin sacralizar ninguna ideología, ya sea de derecha o de izquierda (p. 210).

La tercera consecuencia del vacío teológico es pastoral: la pérdida de la segunda y tercera generación de evangélicos. Éste era un fenómeno que René Padilla y muchos otros observaron en toda América Latina. Los niños nacidos y criados en hogares evangélicos más tarde abandonaron la fe. Padilla propuso que la razón de esta deserción masiva era principalmente una crisis de fe debido a la ausencia de un fundamento teológico y de la vida real en Cristo que la teología busca.

Los jóvenes cuyo conocimiento bíblico no va más allá del nivel de la Escuela Dominical, tarde o temprano encontrarán que su marco del cristianismo se rompe, que su fe carece de un fundamento para soportar el peso de la vida problemática que presenta la sociedad. Padilla señaló que no era sorprendente que varios de los jóvenes líderes participantes de grupos guerrilleros en algunos países latinoamericanos provenían de hogares evangélicos. Lo que la iglesia no les dio en términos de un propósito para la vida y una perspectiva para entender la historia, lo encontraron en un ideal secular que eventualmente devoraría su fe (p. 210).

A la luz de su análisis, René Padilla propuso que era un imperativo histórico para los cristianos latinoamericanos reflexionar y descubrir las dimensiones del evangelio en su situación particular. Padilla proporcionó tres pautas para tal tarea. Primero, el fundamento de cualquier teología debe ser la Palabra de Dios. La Biblia juega un papel normativo para la acción del Espíritu Santo. Sin la Biblia como control, la teología se convierte en sabiduría humana, una mera proyección de la antropología humana.

En segundo lugar, el contexto de la teología es la situación histórica concreta. Para René Padilla, la teología de la torre de marfil estaba más relacionada con la escolástica que con la Biblia. La reflexión teológica debe ayudar al creyente a comprender la voluntad de Dios y cómo afecta la vida diaria. El estudio bíblico no es una cuestión de asimilar información; más bien se trata de discernir el propósito de Dios en una situación concreta.

El tercer criterio para la tarea de reflexión teológica tiene que ver con su propósito. El propósito de la teología es el cumplimiento de la misión de la iglesia. La teología tiene que ser funcional. Eso significa que la teología siempre tiene un elemento pastoral. Este lado pastoral de la teología implica que la teología no se detiene con el individuo y su situación. Más bien, va más allá para discernir la voluntad de Dios para el mundo en el cual la iglesia está llamada a vivir el evangelio.

Un ejemplo de cómo René Padilla integró la situación histórica concreta con su reflexión teológica se puede ver en una carta personal que escribió al editor general de *Christianity Today*, el doctor Harold Lindsell, el 28 de junio de 1975. Vale la pena citarlo extensamente.

Simplemente no he podido sentarme a tratar las preguntas que usted plantea con respecto a mis actitudes hacia el socialismo, el capitalismo, la libre empresa, la propiedad, la revolución, la lucha de clases, etc. Se dará cuenta de que estas no son preguntas que simplemente pueda responder sin abrirme a algún tipo de malentendido de su parte. Cómo me gustaría que tuviéramos la oportunidad de hablar de ellos personalmente.

Lo mejor que puedo hacer es decirle tan honestamente como puedo que no soy marxista, sino cristiano, y no



creo que sea posible ser un marxista cristiano ni un cristiano marxista. Es sobre esta base que he sido crítico de la teología de la liberación en América Latina. En lo que a mí respecta, la ideología socialista basada en el mito de la revolución no es la respuesta que el Tercer Mundo necesita.

Al mismo tiempo, he criticado la ideología capitalista basada en el mito del crecimiento ilimitado, porque creo que está llevando a Occidente a la destrucción y no ofrece ninguna esperanza para el Tercer Mundo. Acepto que la libre empresa (basada en la competencia con fines de lucro) es empíricamente superior al socialismo, pero la libertad ilimitada se convierte en libertad para que los poderosos exploten a los desamparados y por lo tanto la libre empresa se convierte en una maldición. El derecho del hombre a la propiedad no es un derecho absoluto, un derecho que puede separarse del deber del hombre de obedecer a Dios y amar a su prójimo. Mi crítica del capitalismo no se basa en la negación de los derechos del hombre en abstracto, sino en un rechazo de los abusos a los que la ideología capitalista conduce a los hombres pecadores. El materialismo de la práctica es tan diabólico como el materialismo teórico.

¿Cuál es, entonces, la alternativa? Por favor, no esperes que responda a esa pregunta. Todo lo que sé es que tanto el mito del crecimiento como el mito de la revolución deben ser desacreditados. Nosotros, los cristianos, debemos ser los primeros en trabajar hacia la creación de nuevas estructuras que corten la dicotomía socialista/capitalista y ofrezcan al hombre una vida más humana. Desafortunadamente, carecemos de la fe y el coraje para hacer eso. Nos resulta más fácil refugiarnos en uno de los dos mitos, que luego tratamos de disfrazar con lenguaje bíblico. (1975)¹⁰

10 Carta de C. René Padilla al Dr. Harold Lindsell, fechada el 28 de junio de 1975, Billy Graham Center Archives, "Collection 358", Box 8, Folder 1.

Hay que explicar que estas observaciones y propuestas de René Padilla sobre una teología autóctona las escribió antes de que aparecieran las que se llamaron teologías de la liberación. René dialogó mucho con esas teologías pero no en esta propuesta ya que cronológicamente fue anterior al lanzamiento público de las teologías de la liberación.¹¹

El legado de René a través de la hermenéutica y la contextualización

El viaje de René Padilla para definir y explicar *la misión integral* comenzó con su trabajo sobre la hermenéutica y la contextualización del evangelio, especialmente cuando se trataba de la aplicación del evangelio a las culturas de América Latina. Su enfoque de la hermenéutica y la contextualización se captura de manera más sucinta en su artículo de 1978, “La contextualización del Evangelio”. Para él, la única manera de entender el mensaje bíblico es contextualizarlo, pues “Dios se ha contextualizado a sí mismo en Jesucristo” (1978, p.12). Padilla vio la hermenéutica como clave para cualquiera que estudie la Biblia porque es imposible entender el mensaje bíblico aparte de su contexto histórico original. La hermenéutica señala la importancia de los antecedentes históricos de la Biblia para comprender su significado. Lo anterior cobra sentido precisamente porque, para René Padilla, la teología no era una colección de conceptos abstractos, sino más bien un mensaje histórico en medio de las culturas semítica y grecorromana en las que vivieron los autores bíblicos. Padilla aclaró que

11 Para leer algunas de las reflexiones de René sobre las teologías de la liberación ver, C. René Padilla, “La Teología de la Liberación,” *Pensamiento Cristiano* 20, no. 4 (Diciembre 1972), C. René Padilla, ed., *Fe Cristiana y Latinoamérica Hoy* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1974), C. René Padilla, ed., *Hacia Una Teología Evangélica Latinoamericana. Ensayos en Honor de Pedro Savage* (San José/Miami: Caribe, 1984), C. René Padilla, *Misión Integral: Ensayos Sobre El Reino y la Iglesia* (Grand Rapids-Buenos Aires: Nueva Creación, 1986). Otros evangélicos dentro de la FTL también interactuaron con las teologías de la liberación, por ejemplo, Samuel Escobar, “Beyond Liberation Theology: Evangelical Missiology in Latin America,” *International Bulletin of Missionary Research* 6 (1982), Samuel Escobar, *La Fe Evangélica y Las Teologías de la Liberación* (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1987), Samuel Escobar, “Liberation Theology,” *International Bulletin of Missionary Research* 11, no. 1 (1987), Samuel Escobar, “Beyond Liberation Theology: A Review Article,” *Themelios* 19 (1994), Emilio Antonio Núñez C, *Teología de la Liberación* (Miami: Caribe, 1986).



La tarea inicial de la teología es exegética, y la exégesis exige la construcción de un puente entre el intérprete y los autores bíblicos por medio del método histórico, cuyo supuesto básico es que la Palabra de Dios no puede entenderse aparte de la situación cultural y lingüística en la que se dio originalmente. (p.13)

Para tal proceso de hermenéutica y exégesis, Padilla incluyó tres factores: la actitud de los intérpretes hacia Dios, su tradición eclesíastica y su cultura. Debe haber una relación personal con Dios para comprender la auto-revelación de Dios. En sus palabras, “no hay conocimiento de Dios que no vaya acompañado del reconocimiento de que uno ha sido conocido por Dios” (p.14). Los intérpretes también deben reconocer la dificultad de liberarse de sus tradiciones eclesíasticas en su acercamiento a la Biblia. Esto es importante porque “con demasiada frecuencia la tradición se convierte (incluso para aquellos que profesan el principio de *sola scriptura*) en un factor de control exegético que impide que el intérprete escuche el mensaje de la Escritura” (p.14). Nuestra cultura o culturas condicionan nuestra lectura de la Biblia. No vivimos en el vacío sino en una situación histórica concreta, con lenguajes específicos, patrones de pensamiento y conducta, métodos de aprendizaje, reacciones emocionales, valores, intereses, metas, etc. Para Padilla, la Biblia o nos llega en términos de nuestra cultura o no nos llega en absoluto. Afirma, “el conocimiento de Dios es posible sólo cuando el Verbo, por así decirlo, se encarna en la situación del intérprete” (p.15).

A algunas personas les gustaría equiparar su propia teología con la Palabra de Dios. Padilla advirtió a tales intérpretes que reconocieran que la objetividad absoluta es imposible. Toda interpretación, continuó, está moldeada por el intérprete y, por lo tanto, está condicionada por el contexto cultural. Por lo tanto, la teología en cualquier cultura siempre corre el riesgo de ser una reducción del evangelio porque todas las culturas tienen elementos que son desfavorables para la comprensión del evangelio. El evangelio siempre trasciende cualquier cultura, incluso aquellas que se consideran cristianas. Padilla señaló, por ejemplo, que el individualismo en las culturas occidentales nubla la dimensión social del evangelio para la mayoría de los cristianos en el mundo occidental. Mencionó que la posibilidad de mezclar el

evangelio con algunos de los valores de una cultura en particular podría resultar en sincretismo.

Pero cada cultura también tiene elementos que son favorables para la comprensión del evangelio. También señaló que la mayoría de los libros de texto sobre hermenéutica bíblica escritos en Occidente en ese momento histórico no mencionaban la relación entre la interpretación de la Biblia y el contexto cultural del intérprete. Esos textos eran buenos para explicar la cultura de los autores bíblicos, dejando a los intérpretes modernos con la impresión de que el suyo era un análisis objetivo del texto. René Padilla fue crítico de tales hermenéuticas, que estaban “condicionadas por el divorcio cartesiano entre sujeto y objeto que caracteriza la epistemología occidental y que ha dado lugar al *cristianismo secular*” (p. 17. Cursiva en el original). Llamó a recuperar la epistemología del realismo bíblico, porque todo conocimiento de Dios es tanto personal como comunitario. Nuestro conocimiento personal de Dios es posible porque la encarnación es una negación de todo intento de llegar a Dios por medio del misticismo, el ascetismo o la especulación racionalista; conocemos a Dios a través de su Palabra cuando se concreta en nuestra cultura.

René Padilla incluyó las emociones humanas, y no sólo la razón, como un elemento hermenéutico, ya que la emoción es una parte esencial de ser hecho a imagen de Dios. Para él, la teología occidental tiende a negar el papel de la emoción.

Explicó además que la cultura también afecta el compartir el evangelio, particularmente entre culturas. Cualquiera que comunique el evangelio de un grupo cultural a otro debe intentar una identificación profunda con la cultura receptora. Y explicó que

Toda la Biblia es un testimonio elocuente del propósito de Dios de encontrarse con el hombre y conversar con él en su situación histórica concreta. Esto es indicado por el lenguaje antropomórfico de la Biblia: Dios camina en el jardín en el fresco del día; Dios tiene ojos, manos, pies; Dios se arrepiente. Está indicado por la acción del *Logos* que estableció su tienda en un lugar definido en el tiempo y el espacio, como miembro de la nación judía. Se indica además por la diversidad de énfasis en la



presentación del mensaje apostólico que debe notarse, por ejemplo, en un estudio comparativo del sermón de Pedro en Pentecostés y el discurso de Pablo al Areópago en Atenas, o de los Evangelios y las Epístolas. Toda comunicación auténtica del Evangelio se basa en la comunicación bíblica y busca encontrar un punto de contacto con el hombre dentro de su propia cultura. (p. 19)

René Padilla entonces pregunta: si la proclamación no está dirigida a las necesidades y problemas específicos de los oyentes, ¿cómo pueden experimentar el señorío de Cristo en su situación concreta? Contextualizar el evangelio permite que el señorío de Jesucristo no sea simplemente un principio o doctrina abstracta, sino el factor determinante de la vida humana en todas sus dimensiones. Para él, la verdadera evangelización confronta valores culturales y patrones de pensamiento con el evangelio. La evangelización no es la repetición de fórmulas traducidas. Debe incluir la contextualización del evangelio. Padilla concluyó diciendo que

sin la contextualización del Evangelio no hay comunicación real de la Palabra de Dios. La comunicación del Evangelio sólo puede llevarse a cabo con referencia a la complejidad de los factores culturales que intervienen en la comunicación. No se trata de una simple traducción literal, sino de una interpretación que requiere la guía del Espíritu Santo. (p. 20)

El concepto de hermenéutica y contextualización de René Padilla allanó el camino para lo que se conoció como *misión integral*.

El legado de René Padilla a través de la Misión Integral¹²

La propuesta teológica y el compromiso de René Padilla lo llevaron a definir y articular el concepto de *misión integral*. Este concepto se convirtió en la alternativa evangélica a las teologías de la liberación. También fue alimentado por discusiones con el Movimiento de Crecimiento de la Iglesia y se nutrió de la amplia experiencia pastoral y ministerial de Padilla y otros en América Latina. Estuvo presente en las presentaciones de René Padilla y Samuel Escobar en la conferencia de Lausana de 1974. Desde entonces, la *misión integral* se ha convertido en la agenda teológica y logística de muchas iglesias y organizaciones cristianas en América Latina y en todo el mundo.¹³

Treinta años después del Primer Congreso de Lausana, René Padilla se encontró de nuevo hablando con el movimiento de Lausana en Pattaya, Tailandia. Mucha agua había pasado por debajo del puente en tres décadas. Esta vez, la idea de la *misión integral* fue ampliamente aceptada como parte esencial de la misión de la iglesia cristiana. Padilla no tuvo que convencer a nadie de que la *misión integral* era bíblica y fundamental para cualquier forma de misión cristiana. La presentación de René Padilla en 2004 proporciona una ventana a una descripción más madura y probada de sus ideas.¹⁴

Por *integral*, explicó Padilla, la intención era corregir una comprensión unilateral de la *misión*. *Integral* implicaba reunir las

12 El material de esta sección fue extraído de las siguientes fuentes: C. René Padilla, "Evangelism and Social Responsibility: From Wheaton '66 to Wheaton '83," *Transformation* 2, no. 3 (1985): 27–33; C. René Padilla, *Mission Between the Times: Essays on the Kingdom* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985); C. René Padilla, "Holistic Mission in Theological Perspective," C. René Padilla, "Misión integral en perspectiva teológica", en *Servir con los pobres en América Latina* Eds. Tetsunao Yamamori, Bryant L. Myers, C. René Padilla y Greg Rake (Buenos Aires, Argentina, Ediciones Kairós, 1997); C. René Padilla, "Misión Integral Hoy", en *Justicia, Misericordia y Humildad: Misión Integral y Pobres*, ed. Tim Chester (Buenos Aires, Argentina, Ediciones Kairós, 2008), 81–88.

13 Para ejemplos, véase David C. Kirkpatrick, *A Gospel for the Poor: Global Social Christianity and the Latin American Evangelical Left* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2019).

14 Esta sección se basa en la versión digital. Véase C. René Padilla, "Holistic Mission", en "Lausanne Occasional Paper 33: Holistic Mission", Lausanne Movement, 29 de septiembre al 5 de octubre de 2004, <https://lausanne.org/content/lop/holistic-mission-lop-33#hm>.



dimensiones vertical y horizontal de la *misión* en una síntesis bíblica. René Padilla percibió el consenso, entre los cristianos evangélicos de todo el mundo, de que la iglesia es misionera por naturaleza, un concepto cada vez más aceptado entre los evangélicos, y principalmente en el Mundo Mayoritario, desde el Primer Congreso de Lausana en 1974. Vio los inicios de esta aceptación a partir de 1966, en el Congreso de Wheaton sobre la Misión Mundial de la Iglesia, copatrocinado por la Asociación de Misiones Extranjeras Evangélicas (EFMA) y la Asociación Interdenominacional de Misiones Extranjeras (IFMA). El Congreso de Wheaton inició un proceso que permitió incluir en el Pacto de Lausana un párrafo sobre la acción social.

René Padilla proporcionó un ejemplo, en los círculos evangélicos, de este proceso: el “cambio de opinión” que John Stott experimentó entre el Congreso de Berlín (1966) y el Congreso de Lausana (1974). En Berlín, Stott dijo que la misión de la iglesia era exclusivamente el evangelismo. Ocho años más tarde, Stott tenía claro que “no solo las consecuencias de la comisión, sino la comisión en sí se debe entender que incluyen tanto la responsabilidad social como la responsabilidad por la evangelización, a menos que queramos ser culpables de distorsionar las palabras de Jesús” (1975, p. 23).

Para Padilla, las palabras de Stott sugirieron una clara integración de las dimensiones vertical y horizontal de la *misión*, el corazón mismo de la *misión integral*. Sin embargo, Padilla reconoció que esta integración no estaba claramente expresada en el Pacto de Lausana. En cambio, se expresó en el documento sobre las “Implicaciones teológicas del discipulado radical” producido por el llamado grupo de discipulado radical, un colectivo *ad hoc* de unos cuatrocientos participantes que se reunieron espontáneamente durante el Congreso en 1974. Padilla consideró este documento como la primera declaración evangélica mundial sobre la *misión integral*. En parte, dice:

No hay dicotomía bíblica entre la Palabra hablada y la Palabra hecha carne en la vida del pueblo de Dios. Los hombres mirarán mientras escuchan y lo que ven debe ser uno con lo que escuchan. La comunidad cristiana debe dialogar, discutir y proclamar el evangelio; debe expresar el evangelio en su vida como la nueva sociedad,



en su servicio sacrificial a los demás como una expresión genuina del amor de Dios, en su denuncia y oposición profética a todas las fuerzas demoníacas que niegan el señorío de Cristo y mantienen a los hombres sometidos a la infra humanidad; en su búsqueda de la justicia real para todos los hombres; en su administración delegada responsable y cuidadosa de la creación de Dios y de sus recursos. (1975)

En Pattaya en 2004, René Padilla recordó al grupo que, después del Congreso de Lausana de 1974, el enfoque integral de la misión fue socavado en los círculos evangélicos conservadores. Esto se evidenció en una consulta de 1980 también celebrada en Pattaya y convocada por el Comité de Lausana sobre Evangelización Mundial (LCWE). Los asistentes se preguntaron si los organizadores estaban tomando en serio el énfasis de l Pacto de Lausana en la importancia tanto del evangelismo como de la responsabilidad social. Pero, a pesar de toda la resistencia a un enfoque integral de la misión, la posición expresada por el grupo de Discipulado Radical en 1974 se abrió camino en importantes declaraciones que siguieron a Lausana 1974, especialmente la declaración sobre “Transformación: La Iglesia en respuesta a las necesidades humanas”, redactada en Wheaton, Illinois, en 1983.¹⁵ Para René Padilla, esa declaración fue un hito histórico en la comprensión de la misión integral desde una perspectiva evangélica.

Los años entre Lausana 1974 y Wheaton 1983 dieron como resultado un sorprendente cambio paradigmático en el concepto de misión, tanto que René Padilla consideró que había llegado el momento de la práctica generalizada de la *misión integral*. Por ejemplo, para él la formación de la Red Miqueas fue paradigmática de la aceptación global de la *misión integral*. La Primera Conferencia Internacional de la red se celebró en Oxford, Inglaterra, a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. La Red Miqueas adoptó la “misión integral” como su modelo, concebida como la proclamación y la demostración del evangelio.

15 Ver Vinay Samuel y Christopher Sugdeny. *The Church in Response to Human Need* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), xi. Disponible en línea en The Lausanne Movement, “Transformation: The Church in Response to Human Need,” <https://lausanne.org/content/statement/transformation-the-church-in-response-to-human-need>.



Cuando se trataba de la base bíblica para la misión integral, René Padilla esbozó tres enfoques. El primero toma como punto de partida los propósitos de Dios que abarcan toda la creación. Explicó que,

El propósito de la salvación no es simplemente la vida interminable de almas individuales en el cielo, sino la transformación de la totalidad de la creación, incluida la humanidad, para la gloria de Dios. La conversión de una persona a Cristo es la irrupción de la nueva creación en este mundo: transforma a la persona, en anticipación del fin de los tiempos, en una maravillosa muestra del propósito escatológico de Dios de hacer nuevas todas las cosas.¹⁶

Padilla concluyó este primer acercamiento señalando que la misión de la iglesia es multifacética porque depende de la misión de Dios, que incluye toda la creación y la totalidad de la vida humana.

El segundo enfoque, explicó René, se basa en la idea de que el ser humano es una unidad de cuerpo, alma y espíritu, que son inseparables. Por lo tanto, la *misión integral* está orientada hacia la satisfacción de las necesidades humanas básicas, no solo la necesidad de Dios, sino también la necesidad de alimentos, amor, vivienda, ropa, salud física y mental, y el sentido de dignidad humana.

René Padilla desarrolló más a fondo el tercer enfoque, pues tenía que ver con el “Evento de Cristo”, incluyendo la vida y el ministerio de Cristo, su muerte en la cruz, su resurrección y su exaltación”.¹⁷ René trazó la relación entre cada uno de esos eventos y la misión integral. Señaló que separar la muerte de Jesús de su vida terrenal era problemático. Enfatizar la cruz sobre los otros eventos minimiza el significado de la vida y el ministerio de Jesús para la iglesia. Él entendió la vida terrenal y el ministerio de Jesús como el modelo para la vida y la misión de la iglesia. Por lo tanto, el criterio básico para evaluar la misión de la iglesia de hoy es si la iglesia realmente es la continuación de la misión de Jesús.

16 Padilla, “Misión Integral”, sección “La Base Bíblica para la Misión Integral”.

17 *Ibidem*.

Según René Padilla, la cruz representa tanto la redención de la humanidad como “el costo del discipulado y de la fidelidad al llamado de Dios”.¹⁸ Por lo tanto, como corolario, la misión de la iglesia vincula la muerte de Jesús en la cruz con “la apropiación de la justicia de Dios por la fe, la justificación”.¹⁹ En la cruz, continuó Padilla, Cristo derribó el muro entre judíos y gentiles, uniendo así una nueva humanidad en un solo cuerpo (Efesios 2:14-16). La implicación es que la iglesia modele y viva esta reconciliación con Dios y entre las personas, tanto individuos como grupos. No hay lugar para la opresión a lo largo de líneas étnicas, sociales o de género, pues “ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer”, sino “todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gal 3:28). En palabras de René Padilla, “la iglesia da un vistazo de una nueva humanidad que en anticipación, encarna el plan de Dios, ese plan que se llevará a buen término en ‘la plenitud de los tiempos’, ‘para reunir todas las cosas, las cosas en el cielo y las cosas en la tierra’ en Cristo (Efesios 1:10)”.²⁰

Hablando de la resurrección, Padilla explicó que el poder de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos, el poder de su resurrección, está disponible para la misión de la iglesia hoy. Con la resurrección de Cristo, un nuevo día en la historia de la salvación ha comenzado. La muerte como consecuencia fatal del pecado ha sido derrotada. Esta es la seguridad de la esperanza cristiana en la victoria final de los propósitos de Dios para el mundo. Es por esto que la causa de Jesucristo, la causa del amor y la justicia, es la única causa que tiene futuro. Para René Padilla es totalmente válido orar: “Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. La acción correspondiente después de tal oración es vivir diligentemente y ver el poder de la resurrección de Cristo aparecer en todos los ámbitos de la vida humana, a lo largo de toda la creación, en el aquí y el ahora.

Para Padilla hay una estrecha relación “entre la dimensión actual del Reino de Dios y la presencia del Espíritu Santo”.²¹ Esa relación es lo que hace posible la misión de la iglesia. René Padilla expli-

18 *Ibidem.*

19 *Ibidem.*

20 *Ibidem.*

21 *Ibidem.*



có que las últimas palabras de Jesús antes de su ascensión como se registra en Hechos 1:7–8 son esencialmente una quinta versión de la Gran Comisión. Proporcionan un resumen narrativo de la trayectoria misiológica del libro de los Hechos: Jerusalén, Judea y Samaria, y luego Roma. En ese proceso, la iglesia, en el poder del Espíritu, está activa. La *misión* no es simplemente un esfuerzo humano. La misión de la iglesia es la extensión de la misión de Jesús y es posible gracias al Espíritu Santo. La misión tiene lugar en todo lo que los cristianos dicen, son y hacen. Además, la exaltación de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés significaron que una nueva era en la historia de la salvación había comenzado: “la era del Espíritu, que es al mismo tiempo la era de Jesucristo exaltado como Señor y Mesías, y la era de la iglesia y su misión de hacer discípulos en el poder del Espíritu”.²²

René Padilla concluyó que el resultado de Pentecostés no fue una iglesia individualista, exclusiva y separatista, sino una comunidad del Espíritu. Esta comunidad vive los valores del reino de Dios y, en cada aspecto del discurso, la acción y el ser, afirma a Jesucristo como Señor sobre toda la vida. La iglesia se convierte en este caso en “una comunidad misionera que predica la reconciliación con Dios y la restauración de toda la creación por el poder del Espíritu”.²³ Es un vistazo de la nueva humanidad, que encarna el cumplimiento del plan integral de Dios para todo el cosmos, incluido todos los seres humanos.

Comentario personal

Cuando René Padilla llegó a la edad en que muchos se retiran para disfrutar de sus años dorados, eso no era lo que tenía en mente. Su compromiso con el ministerio y *la misión integral* fue “hasta que la muerte nos separe”. Trabajó todo el tiempo que su mente aguda y su envidiable resistencia física se lo permitieron. Las nuevas ideas seguían llegando, más proyectos necesitaban atención, las invitaciones para hablar nunca cesaban, los manuscritos para revisar siempre

²² Ibidem.

²³ Ibidem.



estaban en su escritorio, la correspondencia tenía que continuar, y escribir para diferentes publicaciones mantenía ocupada su mente creativa. Los problemas de salud en sus últimos años apenas lo frenaron. Su ejemplo, de una vida bien vivida, es un desafío para las próximas generaciones para terminar bien y seguir al Señor hasta el último aliento.

El legado de René Padilla continuará ayudando a los latinoamericanos a entender y aplicar el evangelio a nuestros contextos. Su legado también inspirará a otros a articular su fe de manera relevante y clara, y a convertir las palabras en acción. Su ejemplo de vivir para Cristo es instructivo para todos los que todavía están tratando de descubrir cómo seguir su llamado. Depende de los vivos emular el compromiso y la tenacidad de René Padilla y regocijarse por alguien que seguramente fue recibido por su Señor con las palabras: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!” (Mt 25:23).

Referencias

- Bruce, K. (16 de agosto de 1974). “Lausanne: An Assessment”, CWN Series.
- Douglas, J.D. (ed). (1975). *Let the Earth Hear His Voice: International Congress on World Evangelization, Lausanne, Switzerland*. Minneapolis: World Wide Publications.
- Escobar, S. (1982) “Beyond Liberation Theology: Evangelical Missiology in Latin America.” *International Bulletin of Missionary Research* 6.
- Escobar, S. (1994). “Beyond Liberation Theology: A Review Article.” *Themelios* 19.
- Escobar, S. (1987). *La Fe Evangélica y Las Teologías de la Liberación*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones.
- Escobar, S. (1987). “Liberation Theology.” *International Bulletin of Missionary Research* 11, no. 1.
- Kirkpatrick, D. C. (2021). “Murió: C. René Padilla, Padre de la misión integral”, *Christianity Today*, 27 de abril de 2021, <https://>



www.christianitytoday.com/news/2021/april/rene-padilla-died-integral-mission-latin-american-theology.html.

- Kirkpatrick, D. C. (2016). "C. René Padilla and the Origins of Integral Mission in Post-War Latin America." *Journal of Ecclesiastical History* 7, no. 2.
- Núñez C, E. A. (1986) *Teología de la Liberación*. Miami: Caribe.
- Padilla, R. (1972). "La autoridad de la Biblia en la teología latinoamericana," en *El debate contemporáneo sobre la Biblia*, ed. Peter Savage. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas.
- Padilla, R. (1974). "Evangelism and the World," in *Let the Earth Hear His Voice: International Congress on World Evangelization Lausanne, Switzerland*, ed. J. D. Douglas (Minneapolis: World Wide Publications).
- Padilla, C. R. (ed). (1974). *Fe Cristiana y Latinoamérica Hoy*. Buenos Aires: Ediciones Certeza.
- Padilla, C. R. (ed). (1984). *Hacia Una Teología Evangélica Latinoamericana. Ensayos en Honor de Pedro Savage*. San José/Miami: Caribe.
- Padilla, C. R. (1972). "La Teología de la Liberación." *Pensamiento Cristiano* 20, no. 4 (diciembre 1972).
- Padilla, C. R. (1986). *Misión Integral: Ensayos Sobre El Reino y la Iglesia*. Grand Rapids-Buenos Aires: Nueva Creación.
- Salinas, D. (2007). "The Beginnings of the Fraternidad Teológica Latinoamericana: Courage to Grow," *Journal of Latin American Theology: Christian Reflections from the Latino South* 2, no. 1.
- Salinas, D. (2009). *Latin American Evangelical Theology in the 1970s: The Golden Decade*. Leiden: Brill.
- Steuernagel, V. (1988). "The Theology of Mission in Its Relation to Social Responsibility within the Lausanne Movement." Ph.D. diss., Lutheran School of Theology.
- Stott, J. (1975). *Misión cristiana en el mundo moderno*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press.

SALMO DE DAVID FERNANDO PAREDES BENAVIDES¹

¿Está completamente oscuro mi corazón para recibir tu luz?
¿Es diáfana mi presencia que permita acercarme a ti?
¿Serás el sustento reconfortante en el vacío de la muerte?

Cuando tus huellas se desvanecen con el peso de nuestras angustias
y el ocaso resalta el advenimiento de nuestros miedos y dudas.

Cuando los recuerdos de su partida subrayan lo efímero que es
nuestro tiempo, se entristecen nuestras alboradas y nuestros
mortales sueños se desvanecen por tu ausencia.

En la profunda incertidumbre que agobia nuestra alma,
En nuestro reposo ya frío de las lágrimas que se han derramado,
En los suspiros ya gastados en nuestra soledad.

Volverá tenuemente nuestro Señor a sujetar nuestras manos,
remarcando las huellas que nuestra débil fe borró y
dirá con fiadamente aquí estoy para ti. Jehová Dios de tu salvación.

1 Egresado de Teología de la Unibautista

